



Palabra de Dios

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

Queridos hermanos, estos últimos domingos del año litúrgico nos invitan a reflexionar sobre los acontecimientos finales de la vida humana y de la historia: la muerte, la segunda venida de Cristo, el juicio final. Tras el lenguaje de las parábolas se esconde una invitación llena de esperanza de vivir el día a día con la mirada puesta en ese encuentro definitivo con el Señor, que nos ha de encontrar siempre preparados. (de pie)

Oración Colecta

Dios de poder y misericordia, aparta, propicio, de nosotros toda adversidad, para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu, podamos aspirar libremente a lo que te pertenece. Por nuestro Señor Jesucristo.



Primera Lectura

(sentados)

La primera lectura de hoy nos exhorta a buscar la sabiduría, resaltando que esta se realiza amándola.

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 12-16

La sabiduría es radiante y no se marchita, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean.

Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta.

Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones; ella misma va de un lado para otro buscando a los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial 62, 2. 3-4. 5-6. 7-8



R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.



Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, sedienta, sin agua. **R.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R.**

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo. **R.**

Segunda Lectura (sentados)



San Pablo presenta a los cristianos de Tesalónica una catequesis sobre la suerte de los difuntos y los acontecimientos del fin del mundo. Escuchemos atentamente, porque estas indicaciones son para nosotros que esperamos la segunda venida de Cristo.



Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4,13-17

Hermanos, no queremos que ustedes ignoren la suerte de los difuntos para que no se aflijan como los hombres sin esperanza.

Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

Les decimos esto basados en la palabra del Señor:

Los que quedemos vivos hasta la venida del Señor no tendremos ventaja sobre los que han muerto.

Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar.

Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire.

Y así estaremos siempre con el Señor.

Consuélense, pues, mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios.**R. Te alabamos, Señor.****Monición antes del Aleluya.**

Nuevamente en el Evangelio se habla del reino de los cielos bajo el simbolismo de una fiesta de bodas, pero esta vez no se habla del festín, sino de la espera previa y vigilante, como aquellas doncellas que esperaban a su esposo. Preparémonos para este discurso de Jesús.

Aleluya Mt 24, 42a. 44**(de pie)**

*Estén vigilantes y preparados,
porque a la hora que menos piensen
viene el Hijo del hombre.*

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 1-13**R. Gloria a ti, Señor.**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: —«Se parecerá el Reino de los Cielos a diez muchachas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al novio.

Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes llevaron consigo frascos de aceite con las lámparas.

El novio tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A media noche se oyó una voz: “¡Ya viene el novio, salgan a recibirlo!”.

Entonces se despertaron todas aquellas muchachas y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las prudentes: “Dennos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se están apagando”.

Pero las prudentes contestaron: “No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras, mejor es que vayan a la tienda y lo compren”.

Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras muchachas, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”.

Pero él respondió: “Les aseguro que no las conozco”.

Por tanto, estén preparados, porque no saben ni el día ni la hora».

Palabra del Señor.**R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Comentario Bíblico

Uno solo es el Maestro

«En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuizas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!”. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas...».

Al comentar la parábola de las diez vírgenes, no queremos insistir tanto en lo que diferencia a las muchachas (cinco son prudentes y cinco necias), sino más bien en lo que les une: todas están saliendo al encuentro del esposo. Esto nos permite reflexionar sobre un aspecto fundamental de la vida cristiana, su orientación escatológica; es decir, la espera del regreso del Señor y nuestro encuentro con él. Nos ayuda a responder a la eterna e inquietante pregunta: ¿Quiénes somos y adónde vamos?

La Escritura dice que en esta vida somos «peregrinos forasteros», somos «párrocos», pues «paróikos» es la palabra del Nuevo Testamento que se traduce como peregrino y forastero (Cf. 1Pedro 2,11), como «paroikía» (parroquia) es la traducción de peregrinación o exilio (Cf. 1 Pedro 1,17). El sentido es claro: en griego «pará» es un adverbio y significa junto: «oikía» es un sustantivo y significa casa; por tanto: vivir junto, cerca, no dentro, sino a un lado. Por este motivo el término pasa a indicar después a quien vive en un puesto durante un tiempo, el hombre de paso, o el exiliado; «paroikía» indica, por tanto, una casa provisional.

La vida de los cristianos es una vida de peregrinos y forasteros, pues están «en» en el mundo, pero no son «del» mundo (Cf. Juan 17,11.16); pues su verdadera patria está en los cielos, de donde esperan que venga Jesucristo el Salvador (Cf. Filipenses 3, 20); pues aquí no tienen una morada estable, sino que están en camino hacia la futura (Cf. Hebreos 13,14). Toda la Iglesia no es más que una gran «parroquia».

La Carta a Diogneto, del siglo II, define a los cristianos como hombres que «habitan en sus propias patrias, pero como extranjeros; participan en todo como los ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña les es patria, y toda patria les es extraña». Se trata, sin embargo, de una manera especial de ser «extranjero». Algunos pensadores de la época también definían al hombre «extranjero en el mundo por naturaleza». Pero la diferencia es enorme: éstos consideraban el mundo como obra del mal y, por ello, no recomendaban el compromiso con él que se expresa en el matrimonio, en el trabajo, en el Estado. En el cristiano no hay nada de todo esto. Los cristianos, dice la Carta, «se casan como todos y engendran hijos», «participan en todo».

Su manera de ser «extranjero» es escatológica, no ontológica; es decir, el cristiano se siente extranjero por vocación, no por naturaleza; en cuanto que está destinado a otro mundo, y no en cuanto que procede de otro mundo. El sentimiento cristiano de reconocerse extranjero se fundamenta en la resurrección de Cristo: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba» (Colosenses, 3,1). Por eso, no rechaza la creación ni su bondad fundamental.

En los últimos tiempos, el redescubrimiento del papel y del compromiso de los cristianos en el mundo ha contribuido a atenuar el sentido escatológico, hasta el punto de que ya casi no se habla de los novísimos: muerte, juicio, infierno y paraíso. Pero cuando la espera en el regreso del Señor es genuinamente bíblica, no distrae del compromiso por los hermanos; más bien, lo purifica; enseña a «juzgar con sabiduría los bienes de la tierra, orientándonos siempre hacia los bienes del cielo». San Pablo, después de haber recordado a los cristianos que «el tiempo es breve», concluía diciendo: «Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe» (Gálatas 6,10).

Vivir en espera del regreso del Señor no significa ni siquiera desear morir pronto. «Buscar las cosas de arriba» significa más bien orientar la existencia de cara al encuentro con el Señor, hacer de este acontecimiento el polo de atracción, el faro de la vida. El «cuándo» es secundario y hay que dejarlo en la voluntad de Dios.

**Emmo. Sr. Cardenal Raniero Cantalamessa, ofmcap
Predicador de la Casa Pontificia**

**Profesión de Fe****(de pie)**

Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza
del Padre, por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra
salvación bajó del cielo

(todos se inclinan),

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos
de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del
Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos
y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma
adoración y gloria;
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y
apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el
perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

**Plegaria Universal**

Responderemos a cada petición: Escúchanos Señor

1. Por la Iglesia que espera ansiosa tu venida, para que siga difundiendo ese mensaje de esperanza de una vida nueva en el Reino de los cielos. **Oremos.**

2. Por los marginados, desposeídos y perseguidos, te pedimos que mores en sus corazones y les des fortaleza para resistir las adversidades. **Oremos.**

3. Por los desalentados y heridos por la vida, para que no vivan amargados y para que, gracias a nuestra presencia y amistad, sientan nueva fuerza y esperanza. **Oremos.**

4. Por nuestros queridos difuntos, para que vivan en la alegría del Señor. **Oremos.**

Señor Jesucristo, sólo tú conoces el día y la hora de todas las cosas y de cada persona. Que los afanes y preocupaciones del día no cierren nuestros corazones a tu venida. Ven a nuestro encuentro ahora y, después, en el gozo y alegría eternos. Amén

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor, los sacrificios que te presentamos, para que alcancemos con piadoso afecto lo que actualizamos sacramentalmente de la pasión de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión Sal 22,1-2

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

Oración de la Comunión Espiritual

A vuestros pies, ¡oh mi Jesús!, me postro y os ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito, que se hunde en la nada ante vuestra santísima presencia.

Yo os adoro en el Sacramento de vuestro amor, la inefable Eucaristía, y deseo recibirlos en la pobre morada que os ofrece el alma mía.

Esperando la felicidad de la comunión sacramental, yo quiero poseeros en espíritu.

Venid a mí, puesto que yo voy a Vos, ¡oh Jesús mío!, y que vuestro amor inflame todo mi ser en la vida y en la muerte.

Creo en Vos y espero en Vos. Así sea.

(Cardenal Rafael Merry del Val)

Oración después de la comunión

Alimentados con este don sagrado, te damos gracias, Señor, invocando tu misericordia, para que, mediante la acción de tu Espíritu, permanezca la gracia de la verdad en quienes penetró la fuerza del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**La Palabra de cada día**

9 LUNES **blanco**
LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN (F)
Ez 47,1-2.8-9.12; (O bien: 1Co 3,9c.11.16-17); Sal 45; Jn 2, 13-22

10 MARTES **blanco**
SAN LEÓN MAGNO, papa y doctor de la Iglesia (MO)
Tt 2,1-8.11-14; Sal 36; Lc 17,7-10

11 MIÉRCOLES **blanco**
SAN MARTÍN DE TOURS, obispo (MO)
Tt 3,1-7; Sal 22; Lc 17,11-19

12 JUEVES **rojo**
SAN JOSAFAT, obispo y mártir (MO)
Fim 7-20; Sal 145; Lc 17,20-25

13 VIERNES DE LA XXXII SEMANA **verde**
2Jn 4-9; Sal 118; Lc 17,26-37

14 SÁBADO DE LA XXXII SEMANA **verde**
3Jn 5-8; Sal 111; Lc 18, 1-8

Se puede celebrar Santa María en sábado (blanco)

15 DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO **verde**
Pr 31,10-13.19-20.30-31; Sal 127; 1Ts 5,1-6; Mt 25,14-30

La Iglesia nos enseña a conocer las Sagradas Escrituras

LAS CARTAS DE SAN PABLO

¿Cómo se llama al conjunto de cartas atribuidas a San Pablo?

Se llama Corpus Paulino.

¿Cuáles son las Cartas que forman parte del Corpus Paulino?

- Romanos (Rm)
- 1 y 2 Corintios (1 Co – 2 Co)
- Gálatas (Ga)
- Efesios (Ef)
- Filipenses (Flp)
- Colosenses (Col)
- 1 y 2 Tesalonicenses (1 y 2 Ts)
- 1 y 2 Timoteo (1 Tm – 2 Tm)
- Tito (Tt)
- Filemón (Flm)
- Hebreos (Hb)

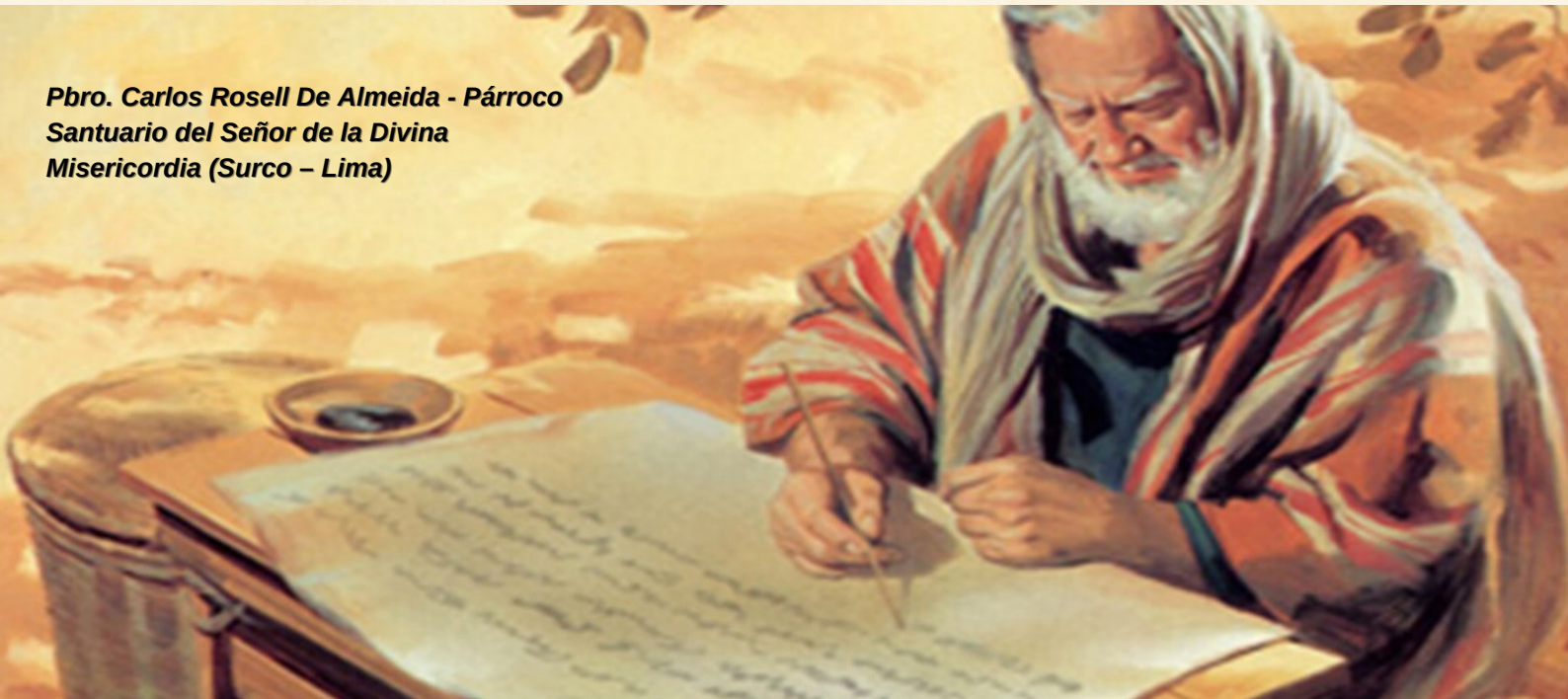
¿Cómo se clasifican las cartas de San Pablo?

- **Primeras cartas:** 1 y 2 Tesalonicenses.
- **Grandes cartas:** Gálatas, Romanos, 1 y 2 Corintios.
- **Cartas de la cautividad:** Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón.
- **Cartas pastorales:** 1 y 2 Timoteo, Tito.

¿Qué peculiaridad tiene la Carta a los Hebreos?

Clásicamente se ha considerado dentro del Corpus Paulino, pero hoy en día ya no se considera de la autoría de Pablo pues tiene otro estilo.

Pbro. Carlos Rosell De Almeida - Párroco
Santuario del Señor de la Divina
Misericordia (Surco – Lima)



COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA DEL PERÚ
 Jr. Estados Unidos 838 Jesús María (Lima)

Presidente: Mons. Richard Alarcón Urrutia
 Arzobispo de la Arquidiócesis de Cusco
 Secretaria Ejecutiva:
 Hna. Claudia Nuñez Novoa, C. de la C.
 Editor: Sr. Iván Meneses castillo



E-mail: liturgia@iglesiacatolica.org.pe
 Contactanos al WhatsApp
 941-798-989 / 992-901-758

*"Si das, se te dará.
Y he descubierto que las personas generosas
son personas bendecidas".*



Estimado suscriptor y lector, toda
colaboración libre y voluntaria, será de gran
ayuda para mantener el servicio de la
publicación "Palabra de Dios" y otros
Subsidios, que seguimos brindando.
¡Gracias por tu oración y apoyo!

Puedes hacer tu aporte voluntario a:

Razón Social: CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA - LITURGIA

BCP Cta. Cte.: 193-0229218-0-32 (Soles)

CCI: 002-193-000229218032-16